

«fortuitos» en su camino hacia Jerusalén.

Un día, un maestro de la ley le pregunta qué tiene que hacer para heredar la vida eterna. Lo hacía «para ponerlo a prueba», como hacemos también nosotros, a veces, cuando planteamos una cuestión semejante. La reacción de Jesús es ejemplar. En vez de dar una respuesta, pregunta a su interlocutor: «Tú qué piensas? ¿Qué lees en la Ley?». El maestro no duda ni un momento. El enunciado del doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo, recordado al comienzo de la oración judía que se recita todos los días, acude espontáneamente a sus labios. Como suele ocurrir en tales casos, tras la cuestión planteada se oculta otra: «¿Quién es mi prójimo?». Este hombre piadoso esperaba, quizá, que Jesús le diera una lista precisa de las personas hacia las cuales tenía deberes estrictos. Sea como fuere, Jesús no entra en estas perspectivas de casuística, y para plantear el problema de otro modo cuenta una parábola. En efecto, podría combinarse cierto modo de entender el mandamiento del amor a todos con una práctica de hecho muy restrictiva: todos en general, pero en realidad sólo algunos. O también: existe un prójimo verdaderamente próximo, si se puede hablar así, y un prójimo más o menos lejano, hasta el que se encuentra tan lejos que prácticamente no se tiene ningún deber para con él. «Tú debes actuar —dice Jesús— de modo que todos reconozcan en ti a su prójimo, a su amigo». ¿Acaso no es eso lo que hace Dios? El nos recogió estando nosotros tirados a la vera del camino. «Anda, haz tú lo mismo».

La Ley de Dios escrita no es un conjunto de prescripciones y prohibiciones detalladas. Debe impregnar el espíritu y el corazón. De ese modo, en cualquier circunstancia, por imprevista que sea, no habrá que tener la más mínima vacilación sobre lo que hay que hacer y lo que hay que evitar. Se trata de actuar siempre y en todas partes como Dios actúa con todos y cada uno de nosotros, como Cristo, que es «imagen de Dios invisible». Esta es la regla de oro.

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

DECIMOQUINTO DOMINGO ORDINARIO - CICLO C

Lectura del libro del Deuteronomio (30,10-14):

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Escucha la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir:

“¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”. Ni está más allá del mar, para poder decir: “¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”.

El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas». Palabra de Dios

Sal 68,14.17.30-31.33-34.36ab.37

R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,15-20):

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres,



HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 8,00 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 12,00 Tarde: 8,00

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid
Tlfo: 91.741.62.73
Pgna. Web: Sracamino.iespana.es
Correo elect.: parroquiansdelcamino@ya.com

visibles e invisibles.
Tronos y Dominaciones,
Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en
todo.

Porque en él quiso Dios
que residiera toda la
plenitud.
Y por él y para él
quiso reconciliar todas las
cosas,
las del cielo y las de la
tierra,
haciendo la paz por la
sangre de su cruz.
Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas (10,25-37):

En aquel tiempo, se
levantó un maestro de la
ley y preguntó a Jesús
para ponerlo a prueba:
«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».
Él le dijo:
«¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».
El respondió:
«“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu
alma y con toda tu fuerza” y con toda tu mente. Y “a tu prójimo
como a ti mismo”».
Él le dijo:

«Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».
Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:
«¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo:

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de
unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se
marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote
bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

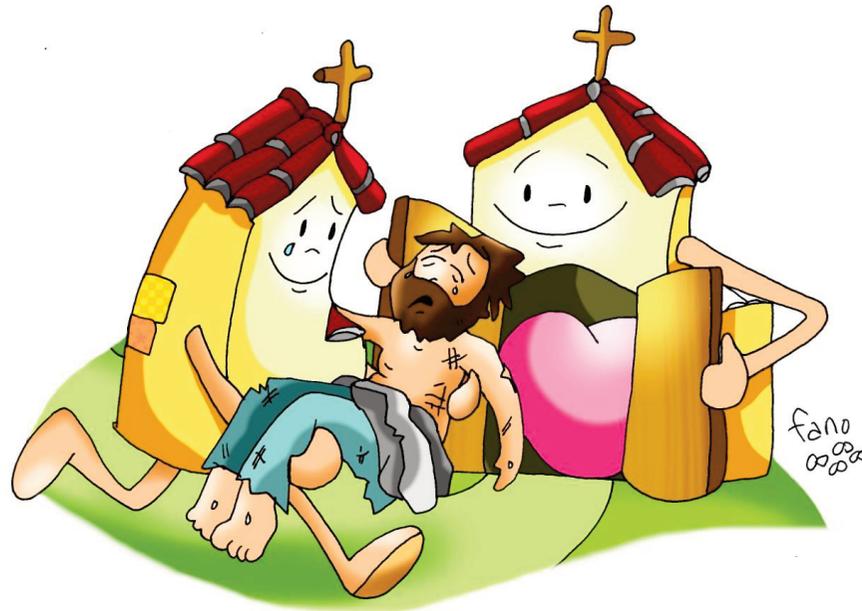
Y lo mismo hizo un levita que llegó a
aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó
de largo. Pero un samaritano que iba de
viaje llegó adonde estaba él y, al verlo,
se compadeció, y acercándose, le vendó
las heridas, echándole aceite y vino, y,
montándolo en su propia cabalgadura, lo
llevó a una posada y lo cuidó. Al día
siguiente, sacando dos denarios, se los
dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y
lo que gastes de más yo te lo pagaré
cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te
parece que ha sido prójimo del que cayó
en manos de los bandidos?».

Él dijo:

«El que practicó la misericordia con él».

Jesús le dijo:

«Anda y haz tú lo mismo». Palabra del
Señor



QUIEN ES MI PRÓJIMO

Este periodo del año es para muchos cristianos ocasión de
encuentros imprevistos, durante los cuales abordan, con personas
desconocidas el día antes, temas importantes de los que no
hablan habitualmente. Del mismo modo los evangelios que se
proclaman durante los domingos de verano presentan una serie
de enseñanzas propuestas por Jesús al hilo de unos encuentros